

El Evangelio sobre el firmamento – Parte 02

“Lo que Dios le mostró a Abraham”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo proseguir con el tema que comencé la semana pasada, el cual he titulado: “el Evangelio sobre el firmamento”. Habíamos dicho, que independientemente del lugar de la tierra en que nos encontremos, cuando miramos al cielo, podemos encontrar allí escrito el Evangelio.

Para poder comprender lo que acabo de decir recomiendo escuchar la enseñanza anterior la cual está a disposición gratuitamente en Internet, en: www.iglesiadelinternet.com.

En dicha enseñanza, habíamos visto como Dios les mostró el camino, por medio de una estrella en los cielos, a los sabios que venían desde el oriente buscando a Jesús. Habíamos visto también que estos sabios eran astrónomos que estudiaban el firmamento. La palabra griega que se utiliza para sabio en Mateo capítulo 2 es: “magoi”. Si bien esta palabra se traduce simplemente como “mago” en general, este término agrupa varias categorías de personas, a saber: por un lado los que practicaban la magia; los adivinos; los astrólogos; como así también los astrónomos.

Habíamos visto también, que de acuerdo a la historia del libro de Daniel, estos sabios provenían originalmente de los caldeos. En aquel tiempo, Daniel pasó a ser el rector general de esa élite tan especial, la cual estaba al servicio del rey. En el libro de Daniel, encontramos muchos detalles acerca de este tipo de personas. La vida en aquel entonces, en los tiempos del Antiguo Testamento, era muy diferente a la actual. Creo que debemos estar más que gozosos de vivir bajo el nuevo pacto. Creo que no sería nada fácil para muchos de nosotros, vivir en aquel tiempo y bajo aquellas condiciones tal como se describen en el libro de Daniel.

De todos modos, dicha historia nos ayudó a comprender más acerca de este grupo de personas denominadas: “caldeos”, quienes eran astrónomos o científicos que estudiaban los astros en el firmamento.

Dejamos bien en claro que estos científicos que estudiaban los astros no eran astrólogos, sino astrónomos. Nosotros, como creyentes, no nos ocupamos con la astrología ni tampoco la necesitamos. Nosotros no nos dejamos guiar por las estrellas, sino por **la estrella de la mañana**, quien es Jesucristo.

Si tú tienes a Jesucristo como salvador personal y Señor de tu vida, no necesitas consultar a los astrólogos ni leer el horóscopo, porque tu vida ya tiene un rumbo, un plan, y un propósito maravilloso determinado por Dios.

En la enseñanza anterior habíamos visto también que estos sabios que venían del oriente a adorar a Jesús, no eran 3, ni reyes, ni se llamaban Gaspar, Melchor, y Baltasar como lo enseña la tradición popular. Es muy posible incluso que fueran más de 3, tal vez un grupo de personas.

La teología liberal es la que ha inventado esta leyenda o fábula, la cual se ha popularizado y expandido por todo el mundo. En la Biblia no encontramos nada de esto.

Estos sabios, o magos como se los denomina en la mayoría de las traducciones, eran caldeos y más precisamente astrónomos.

Espero que con esta explicación no haya destruido el “encanto” de tu historia de la Navidad con el pesebre y todos los personajes que la tradición ha puesto a su alrededor. Yo solo me remito a lo que dice la Palabra de Dios.

Estos sabios que habían venido hasta donde estaba el niño Jesús siguiendo la estrella, pertenecían a un grupo de astrónomos que se dedicaban a estudiar el firmamento desde hacía varias generaciones, más precisamente desde más de 400 años atrás. Estos sabios estudiaban el firmamento esperando que apareciera **la estrella** que les indicara el momento y el lugar donde había nacido el Mesías prometido.

Ellos siguieron **la estrella** y ésta los guio hasta donde estaba Jesús. Cuando ellos llegaron allí, le adoraron. Es evidente que estos sabios creían en el Dios de Israel.

Estos caldeos, o sabios que pertenecían a una élite muy especial, y que provenían de Media o de Persia, habían sido librados del exterminio muchos años atrás, gracias a la intervención de Daniel. Todos estos sabios junto a los demás habían sido condenados a muerte por el rey Nabucodonosor a causa de que no habían podido interpretar su sueño. Dios ayudó a Daniel dándole la interpretación y con eso puso a salvo la vida de todas estas personas.

Habíamos visto que el rey puso a Daniel como jefe de todos ellos, y por eso se deduce que algunos de ellos llegaron a creer en el Dios de Daniel.

Esto se deduce por el hecho que los sabios vinieron hasta donde estaba el niño Jesús para adorarlo. Nadie adora a alguien en quien no cree.

Hasta aquí entonces, un breve resumen de la enseñanza anterior.

En Mateo capítulo 2, versículo 11 leemos lo siguiente:

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Aquí hay un detalle interesante. Los sabios llegaron hasta el lugar donde estaba Jesús y ese lugar no era el establo, sino la **casa**.

Como dije anteriormente, no quiero desilusionarte si es que tienes una idea un tanto “romántica” de la historia de la Navidad. La tradición popular presenta a Jesús en el pesebre y a los magos junto a él entregándole sus regalos.

Nosotros no nos guiamos por la tradición popular o por las leyendas inventadas por los hombres, sino por la verdad que está escrita en la Biblia.

Teniendo en cuenta este detalle, de que los sabios llegaron a la “casa” donde estaba Jesús, es muy posible que hayan pasado casi dos años desde su nacimiento.

Hay dos razones por las que digo esto. La primera es, que estos sabios necesitaron un período de tiempo desde el momento en que vieron la estrella hasta que llegaron a donde estaba el niño. En aquel tiempo no era posible recorrer grandes distancias de la manera que se hace hoy en día en avión por ejemplo. Ellos necesitaron tiempo para recorrer ese trayecto a lomo de camello.

De alguna manera, todos nosotros hemos aceptado como una realidad lo que nos enseñó la tradición popular, y por eso tenemos en mente la clásica escena de los pastores y los magos junto al pesebre con el niño Jesús recién nacido. Eso en sí no es nada grave, pero ahora sabemos cómo eran realmente las cosas.

Así pues, los sabios llegaron a la casa y allí estaban María, José, y el niño Jesús quien tenía aproximadamente 2 años de edad.

En Mateo capítulo 2, versículo 16 leemos:

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

Aquí hay otro detalle importante que confirma lo que acabo de decir. Herodes, al verse burlado por los magos que no le dieron a conocer el lugar donde se encontraba Jesús, manda matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén para con esto estar seguro que podría deshacerse de él. Si Jesús era sólo un bebé, hubiese alcanzado con mandar a matar a todos los bebés de hasta tres meses.

Es claro y evidente que Herodes sabía que ese niño que había nacido, y que se rumoreaba que iba a ser el futuro rey de Israel, tendría en ese momento aproximadamente dos años de edad. De allí pues la razón de su malvada orden.

Considerando todos estos detalles y por lógica deducción, podemos decir que cuando llegaron los magos hasta la casa donde estaba, Jesús tenía entre uno y dos años de edad.

Otro detalle que rompe con la tradición popular es que, la fecha de nacimiento de Jesús no es el 24 o el 25 de diciembre. Si estudiamos en detalle lo que nos dice la Palabra de Dios acerca de la festividad judía de la Jánuca, sabemos que Jesús fue engendrado en el mes de diciembre. Si contamos 9 meses desde diciembre llegamos al mes de septiembre.

De acuerdo al calendario judío, el cual es diferente al nuestro, es muy probable que Jesús naciera en el mes de septiembre durante la fiesta de los tabernáculos.

Veamos lo que dice en Juan capítulo 1 versículo 14:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

La palabra tabernáculo significa habitar. El diccionario de la Real Academia nos da la correcta explicación: tienda en la que habitaban los antiguos hebreos.

Jesús nació, o vino a este mundo, para habitar entre nosotros. De allí pues que se deduce que Él nació durante la fiesta de los tabernáculos.

La cristiandad en general celebra su nacimiento en el mes de diciembre y eso no está mal. Yo no estoy diciendo que sea un problema celebrar el nacimiento de Jesús en diciembre. Es bueno recordar el hecho de que Jesús vino al mundo independientemente del momento del año en que se festeje. Lo importante es el motivo de lo que festejamos y no tanto la fecha.

Los magos o sabios fueron siguiendo la estrella hasta encontrar el lugar donde había nacido Jesús, y al llegar allí le adoraron y le entregaron presentes. Aquella estrella se iba moviendo hasta posarse sobre la casa donde estaba Jesús. Ellos pudieron seguir el camino porque la estrella también se movía.

Dios usó esta estrella para llevar a estos hombres hasta aquel lugar. Esta historia que está relatada en la Biblia es una de las más conocidas. Casi que podríamos decir que todo el mundo la conoce.

Hay otras historias en la Biblia que no son tan conocidas. Por ejemplo ¿sabías que en la Palabra de Dios está relatada la historia que mientras Deborah batallaba las estrellas del universo batallaban con ella también? ¿Has escuchado esa historia alguna vez? Sólo unos pocos conocen esta historia, pero la gran mayoría de las personas no tiene idea de lo que estoy hablando. Sin embargo casi cualquier persona conoce la historia de la visita de los magos al niño Jesús. Ellos llegaron siguiendo la estrella que Dios puso en el firmamento para indicarles el camino. En otras palabras podríamos decir que Dios utilizó el firmamento para anunciarles el Evangelio.

Imagínate cómo era el tiempo en que vivió Abraham o la gente que vivía bajo el antiguo pacto. Aún la historia de la visita de los magos que leemos en el Nuevo Testamento tuvo lugar bajo el antiguo pacto. Jesús nació bajo el antiguo pacto. El nuevo pacto comenzó recién después de su muerte.

Como decía, la gente que vivió bajo el antiguo pacto no poseía la Biblia como la tenemos nosotros hoy. Ellos no tenían la posibilidad de leer en la Biblia como lo podemos hacer nosotros. La imprenta todavía no existía, por lo tanto no se podían imprimir libros.

Aunque ellos no tenían la Biblia, de alguna manera todos recibieron la buena noticia del Evangelio. Pero, ¿cómo es que recibieron el Evangelio? Dios les mostró el Evangelio sobre el firmamento. Más adelante vamos a hablar más en detalle sobre cómo es que estas personas “escucharon” el Evangelio.

La Biblia nos dice, en el Salmo 19 que los cielos “cuentan” la gloria de Dios. Eso quiere decir que cuando la gente miraba hacia el firmamento tenían la posibilidad de que le fuera “contado” el Evangelio. Esa fue precisamente la situación que vivió Abraham.

Veamos lo que nos dice en Génesis capítulo 15 versículos 5 y 6:

Y (Dios) lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

(6) Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Dios le dijo a Abraham: cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Es muy interesante ver el significado de la palabra “cuenta” en el original hebreo. La palabra hebrea para contar es “safár” lo cual significa tanto enumerar como narrar o relatar.

Yo no me puedo imaginar que cuando Dios le dijo a Abraham que contara las estrellas, él se pusiera a tratar de enumerarlas. Es casi lógico que él no hiciera algo así porque muy pronto hubiese perdido la cuenta. Lamentablemente las traducciones no pueden plasmar correctamente la enorme riqueza de las palabras en hebreo. Es por eso que cuando leemos en este versículo la palabra “cuenta” pensamos que él estaba tratando de hacer un cálculo estimativo de cuantas estrellas habría en el firmamento. Eso hubiera sido imposible en aquel entonces y, aún hoy en día con la ayuda de los medios técnicos que existen tampoco lo lograríamos.

Yo creo que cuando Dios le dijo a Abraham que contara las estrellas, le estaba diciendo con eso que él relatara la historia del Evangelio que veía escrita sobre el firmamento. Dios le dijo que así como eran de numerosas las estrellas sobre el firmamento así también sería su descendencia. Abraham le creyó a Dios y eso le fue contado por justicia.

Abraham no llegó a ser creyente en Dios por enumerar las estrellas. Nosotros no llegamos a ser creyentes en Dios por medio del razonamiento. Eso es posible solo por medio del corazón. La fe no proviene de la mente ni del razonamiento. La fe no tiene nada que ver con la matemática.

Abraham le creyó a Dios cuando “leyó” el Evangelio sobre el firmamento y su fe le fue contada por justicia.

O sea que la palabra “contar” no se traduce aquí como “enumerar” sino como “relatar”. El mensaje para Abraham era: así será tu simiente. ¿Quién es la simiente? Jesús.

Veamos lo que nos dice Pablo en Gálatas capítulo 3 versículo 16:

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

¿Qué es lo que vio Abraham sobre el firmamento cuando Dios le dijo que contara las estrellas? Él vio allí la historia del Evangelio. Él vio allí la historia de Jesús.

En Gálatas capítulo 3 verso 8 leemos:

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

Abraham recibió la buena nueva del Evangelio antes que nosotros. ¿Dónde encontramos esto? En Génesis capítulo 15 versículo 5:

Y (Dios) lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

Este fue el Evangelio que le fue predicado de antemano. Abraham “leyó” el Evangelio que estaba “escrito” sobre las estrellas del firmamento.

Dios utilizó el firmamento para predicarle el Evangelio a Abraham. Dios usa el universo para mostrarle su gracia al ser humano.

Es interesante que Abraham no “leyó” sobre el firmamento nada acerca de la ley. Las estrellas o los astros que vemos sobre el firmamento, no nos dicen nada acerca de la ley, o de la creación, o del tabernáculo.

Los astros sobre el firmamento nos cuentan la historia de la dispensación de la gracia. En otras palabras, ellos nos relatan el Evangelio. Este es el mensaje que le fue predicado a Abraham de antemano.

En el Salmo 147 verso 4 leemos:

Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.

Dios es el creador de las estrellas y por lo tanto Él es el único que las puede llamar por sus nombres. No hay ningún esotérico que tenga derecho a ponerle nombre a las estrellas. Dios es el que las creó y es Él mismo quien le da nombre a las estrellas y a las numerosas constelaciones que existen sobre el firmamento. Él es quien les dio nombre a cada una de ellas y no los astrólogos.

Aquí una vez más se repite la misma historia. Dios es el creador de todas las cosas, y todo lo que Él creó es bueno. El diablo odia todo lo que Dios hace, y por eso lo pervierte y lo degrada. El diablo odia el Evangelio porque él odia a Jesús.

Dado a que Dios escribió su Evangelio sobre el firmamento, el diablo, desde un principio, intentó pervertir este mensaje trabajando en contra.

No ha sido ni la astronomía, ni mucho menos la astrología, la que ha dado nombre a las estrellas y constelaciones que existen sobre el firmamento. Solo Dios, el creador de ellas, es quien les puso nombre.

En Amós capítulo 5 versículo 8 leemos:

buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

Las Pléyades y el Orión son constelaciones muy importantes y conocidas. Eso no es un invento de algún cinematógrafo o personaje de ficción.

Es el Señor quien creó las constelaciones en los cielos y es Él quien les puso sus nombres. No fueron los científicos ni los astrólogos los que les dieron esos nombres a los astros, sino Dios mismo fue quien lo hizo.

En Job capítulo 9 versículos 8 al 10 leemos:

Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar;

(9) Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del sur;

(10) Él hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.

Dios es el creador de todas las cosas. Él es quien creó las constelaciones de los cielos. Aunque la tradición popular diga que los nombres Orión y Pléyades provienen de la mitología griega, es Dios quien les dio ese nombre.

El cúmulo de estrellas de las Pléyades, también conocido como las Siete Hermanas, se puede ver desde virtualmente cualquier lugar habitado por la humanidad en el globo terráqueo. Se puede ver desde el polo norte hasta la parte más austral de Sudamérica.

Todas estas constelaciones representan algo espiritual. Por ejemplo las Pléyades, o Siete Hermanas como comúnmente se las denomina, son un cuadro de las siete cartas a las iglesias en el libro del Apocalipsis.

La constelación de Orión representa la obra redentora de Cristo en la cruz.

La mitología y las fábulas tanto de la antigüedad griega como de otras culturas, no son más que una degradación de lo que Dios creó. Todos esos personajes inventados especialmente por la mitología griega, no son nada más que una perversión de lo que Dios creó. Dios es el creador de todas las constelaciones que están en el firmamento, y Él es quien le dio nombre a cada una de ellas. No fueron ni la astrología ni la mitología las creadoras de esas constelaciones. Dios es el creador de todas esas maravillosas estrellas.

Vamos a ver ahora lo que encontramos en Job capítulo 38 versículos 31 al 33, cuando Dios le dice a Job lo siguiente:

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión?

(32) ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos (constelaciones del zodíaco) (*) o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

(33) ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

(*) Zodíaco: (Astron.) Zona o faja celeste por el centro de la cual pasa la Eclíptica (*). Tiene de 16 a 18 grados de ancho total; indica el espacio en que se contienen los planetas que

solo se apartan de la Eclíptica unos 8 grados y comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente, a saber, Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

(*) Eclíptica: Círculo formado por la intersección del plano de la órbita terrestre con la esfera celeste, y que aparentemente recorre el Sol durante el año.

(Fuente de información: Diccionario de la Real Academia Española).

El libro de Job es uno de los escritos más antiguos que existe y uno de los más antiguos en la Biblia misma. Es interesante, por lo tanto, ver que aquí tantos años atrás, se mencionen nombres de constelaciones en el firmamento los cuales la astronomía todavía no había descubierto. Por ejemplo: Orión, Pléyades, Osa Mayor, etcétera. ¡Nuestro Dios es el creador de todos estos astros y constelaciones!

La astronomía nos muestra que hay 12 signos zodiacales. ¿Por qué es que hay 12 exactamente? En la cultura judía o tradición rabínica, esto es claro y conocido. Estos 12 signos o constelaciones representan las 12 tribus de Israel o los 12 hijos de Jacob. Cada una de las tribus de Israel es representada por medio de un escudo o bandera. En cada escudo, bandera o estandarte hay un símbolo o dibujo, y algunas veces este símbolo equivale a un signo del zodiaco. Naturalmente que no llevan exclusivamente ese símbolo, pero es interesante ver también que alguno de estos signos esté allí representado.

Dios es el creador de todos los astros y constelaciones que hay en el firmamento. Cuando Él le mostró a Abraham el cielo tachonado de estrellas le estaba predicando con esto el Evangelio. Siempre debemos recordar que Abraham no poseía la Biblia como la tenemos nosotros hoy. Pero él podía “leer” el mensaje del Evangelio en el firmamento. Hoy en día, nosotros, no necesitamos guiarnos por las estrellas pues tenemos la Palabra de Dios.

En los tiempos en que vivió Abraham no existía la Biblia o la Palabra de Dios como la conocemos hoy. ¿Cómo podía serle entonces predicado el Evangelio?

¿Cómo podían recibir las personas en aquel entonces el mensaje del Evangelio? Cada vez que ellos miraban al cielo recibían ese mensaje.

Es interesante ver que desde cualquier punto de la tierra todo ser humano observa el mismo cielo. La luna, por ejemplo, puede verse desde el continente europeo como también desde Sudamérica. La luna es la misma para todos. Independientemente si estamos en el oeste, el este, el norte, o el sur del globo terráqueo, todos podemos ver el mismo sol, la misma luna, y las mismas estrellas. Todo ser humano que levanta su vista hacia el cielo puede recibir un testimonio del Evangelio.

La próxima vez que tengas oportunidad de observar el cielo en una noche clara y estrellada puedes alabar a tu creador.

Nosotros los creyentes, no necesitamos ni debemos seguir la astrología. En la Palabra de Dios está muy claro lo que Dios nos dice al respecto. Él condena todo lo que tenga que ver con la astrología.

Como habíamos dicho anteriormente, el diablo tergiversó y pervirtió todo lo creado por Dios. Dios mismo fue quien puso todos estos astros y constelaciones sobre el firmamento para anunciarnos su Evangelio. Pero el ser humano hizo mal uso de esto.

Veamos lo que nos dice Romanos capítulo 1 versículos 18 al 23:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

(19) porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

(20) Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

De allí pues, que existan tribus en medio de la selva, quienes a pesar de que nunca escucharon nada sobre el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, tienen el conocimiento de que hay un Creador o Ser superior a ellos mismos. Dios puso en el interior de cada persona este conocimiento para que cada uno busque a Jesucristo como su Salvador personal. ¿Cómo es que personas que viven prácticamente en un estado casi salvaje, que son analfabetos, y que nadie les dijo nada al respecto puedan entender que hay un ser superior? Sólo les alcanza con mirar al cielo o las cosas creadas a su alrededor, pensar o meditar un poco sobre esto, para poder darse cuenta de que hay un Creador. Lamentablemente, la gran mayoría de ellos ha dejado llenar sus mentes y sus corazones por la mentira del enemigo.

La razón por la cual todas las estrellas y/o constelaciones sobre el firmamento están ubicadas tan perfecta y matemáticamente es que Dios es el creador de ellas. Siempre que miremos hacia el cielo vamos a ver lo mismo, día tras día, mes tras mes, y año tras año. Las estrellas y/o constelaciones no se mueven de su lugar. Si meditamos un poco sobre esto llegamos a la conclusión de que hay un Dios creador de todas las cosas. Lamentablemente la gran mayoría de los astrónomos y científicos contemplan el firmamento con una mente cegada por Satanás. De allí pues que nieguen la existencia del Creador y adjudiquen toda esa belleza y perfección solo al fruto de la casualidad.

Sigamos leyendo nuestro pasaje:

(21) Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

(22) Profesando ser sabios, se hicieron necios,

(23) y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

El ser humano pervirtió o degeneró la interpretación de la creación de Dios y se hizo su propia religión. La astronomía es una ciencia, mientras que la astrología es la religión de la astronomía inventada por el ser humano.

Este pasaje nos lo explica muy claro. El ser humano cambió la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen corruptible, de aves, de cuadrúpedos, y de reptiles. Dios puso los

signos del zodiaco sobre el firmamento para proclamar su Evangelio y el ser humano hizo de ellos el horóscopo.

Dios puso su señal sobre el firmamento para transmitirnos un mensaje, pero el ser humano usó esto para tergiversarlo.

La antigua mitología griega tomó muchas verdades de la Palabra de Dios y las tergiversó. En vez de reconocer allí a Jesucristo y su obra redentora en la cruz, inventó personajes disparatados y exóticos que confundieron la mente de la gente. Dicho en otras palabras, la mitología griega degradó el Evangelio de Jesucristo. El diablo odia el Evangelio, por esa razón es que él, por medio de la mitología griega entre otras cosas, puede tentar al ser humano y de esa manera atraer toda la atención a sí mismo.

Quisiera mencionar brevemente algo con respecto a la caída de la torre de Babel. Nimrod, uno de los primeros reyes de esta tierra, hizo construir esta torre. El ser humano pretendía construir una torre cuya cúspide llegara hasta el cielo aunque esto no hubiera podido ser posible, pues aunque hubiesen logrado llegar muy alto, en algún momento esta se iba a derrumbar. Hoy en día sabemos que existen edificios muy altos, pero en algún momento llega a establecerse un límite. Aunque en aquel tiempo hubiesen construido una torre muy, muy alta, lo más alta que hubiesen podido lograr, igualmente no hubiesen llegado hasta el cielo.

Aquí no sólo se trata de construir una torre, sino que hay algo mucho más profundo, y es que el ser humano, queriendo llegar hasta el cielo, pretendía establecer su propia imagen en el firmamento. Dicho de otra manera, el ser humano, usado por el enemigo, pretendía con esto estropear lo que Dios había “dibujado” en el firmamento acerca del Evangelio.

En el capítulo 11 de Génesis leemos la historia de la torre de Babel. En los últimos versículos de este capítulo encontramos que Abraham sale con toda su familia de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Cuando Dios le dijo a Abraham que mirara hacia el firmamento y contara las estrellas él comprendió inmediatamente el mensaje. Él estaba familiarizado en cierta manera con ese tipo de lenguaje.

Cuando Abraham contemplaba las estrellas en el firmamento seguramente tenía la impresión de que cuanto más miraba éstas más se multiplicaban. Ese fue precisamente el mensaje que Dios le dio cuando le dijo que iba hacer de él una nación grande.

Pero, ¿cómo pudo ser capaz Abraham de comprender el mensaje “dibujado” en el cielo?, ¿cómo pudo reconocer las diferentes constelaciones y entender el mensaje de las estrellas?

Leamos el versículo 31 del capítulo 11 de Génesis:

Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

Este versículo nos da la pauta. Abraham era caldeo al igual que los sabios que fueron siguiendo la estrella hasta encontrar a Jesús. ¿Quiénes eran los caldeos? Con este nombre se denomina a los habitantes de una determinada región, pero a la vez se los identifica

como astrónomos. Abraham, por decirlo así, estaba acostumbrado a estudiar las constelaciones sobre el firmamento y a comprender el mensaje que estas le transmitían. Él estaba experimentado en este tipo de temas. De allí pues, que él comprendió el mensaje que Dios le estaba transmitiendo cuando le dijo que mirara hacia los cielos.

Sería lo mismo que una persona, que jamás en su vida ha visto un coche, se le tratara de convencer lo fabuloso que es el último modelo de una determinada marca. Esa persona no tendría idea de que le estamos hablando. Pero ese mismo coche haría un tremendo impacto para la persona conocedora. Esta persona reconocería de inmediato hasta los más mínimos detalles de dicha máquina.

Así fue con Abraham. Él era un conocedor del firmamento y por eso comprendió de inmediato el mensaje que Dios le estaba mostrando en él.

Las diferentes constelaciones que Dios puso en el firmamento nos “cuentan” una historia. Los signos zodiacales, los cuales, como dije antes, no son un invento de la astrología, nos dan un mensaje de parte de Dios.

No sé si te has dado cuenta que semana Santa tiene lugar bajo la constelación de Aries o carnero.

Vamos a leer lo que nos dice Génesis capítulo 22 versículos 8 al 13:

Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

(9) Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

(10) Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

(11) Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

(12) Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

(13) Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un **carnero** trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

En este pasaje encontramos muchas simbologías sobre Jesús. El carnero es precisamente un símbolo de su sacrificio en la cruz. Isaac, quien fue puesto sobre el altar para ser presentado como holocausto, representa también a Jesús.

De allí pues, que no es casualidad que semana Santa cae justamente en la fecha que corresponde al signo zodiacal Aries. Esto nos habla del carnero, quien representa a Jesús, entregado en holocausto por nuestros pecados.

El carnero preparado por Dios que Abraham presentó en holocausto en lugar de su hijo Isaac, es un símbolo de Jesucristo.

Lo que Abraham “leyó” en las estrellas y constelaciones sobre el firmamento es el mismo mensaje que leemos nosotros hoy en la Palabra de Dios.

Lo que nosotros leemos en la Biblia hoy, lo leyó Abraham muchos años antes sobre el firmamento. Él creyó ese mensaje y le fue contado por justicia. Exactamente igual es hoy en día con nosotros. Leemos en la Palabra de Dios, lo creemos por la fe, y no es contado por justicia.

Vamos a ver ahora el versículo 17:

[De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.](#)

En la última parte de este versículo, donde se refiere a “tu descendencia”, en el original se usa la palabra: “simiente” en singular, y se refiere directamente a Jesús. Cuando tenemos a Jesús, tenemos todas las bendiciones de Dios.

Por medio de Jesús somos bendecidos, por eso Dios le dice aquí a Abraham que le bendecirá y le multiplicará grandemente. Esa misma bendición reposa sobre tu vida hoy. Una enorme bendición está preparada para nosotros en el tiempo que se avecina.

Volvamos a leer este versículo:

[De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.](#)

Aquí vemos dos aspectos de esta bendición, por un lado es comparada con las estrellas del cielo, y por el otro con la arena que está a la orilla de la mar.

Las estrellas del cielo representan a todos los creyentes que hay sobre la tierra.

Mientras que la arena que está la orilla del mar nos muestra un cuadro de la nación de Israel, o sea los descendientes naturales que habrían de venir en el futuro.

En otras palabras, estos dos cuadros representan al mismo tiempo la bendición natural y la espiritual.

En el libro de Daniel capítulo 12, versículo 3 leemos:

[Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.](#)

La Biblia compara a los creyentes con las estrellas de los cielos. Por esa razón, cuando Abraham miró hacia el firmamento comprendió el Evangelio y el futuro resultado de dicho mensaje.

El Evangelio que Abraham leyó sobre el firmamento fue la historia de Jesús, como holocausto perfecto que venció a Satanás. Por medio del sacrificio de Cristo muchos serían los que iban a ser justificados y con esto llegarían a ser su descendencia espiritual. Todas aquellas personas que reciben a Cristo como su Salvador personal, forman parte de la iglesia universal, y componen la descendencia espiritual de Abraham.

Dios es el creador de los astros que están sobre el firmamento. Aunque nosotros no nos guiamos por las estrellas, pues tenemos la Palabra de Dios, debemos comprender que es lo que Abraham creyó.

Vamos a ver lo que nos dice Génesis 1 versículo 14:

[Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,](#)

Aquí dice que Dios puso los astros sobre el firmamento para que nos sirvan de señales para marcar las estaciones, los días, y los años.

Nosotros denominamos los días de la semana: lunes, martes, miércoles, etcétera. Esos nombres se derivan de los planetas que hay sobre el firmamento.

Por ejemplo: el nombre lunes se deriva de la luna; el nombre miércoles se deriva de Mercurio; el nombre sábado se asocia con el planeta Saturno; y así sucesivamente. (*)

[\(*\)Agregado por el traductor El origen de los nombres de los días de la semana:](#)

[El origen de estos nombres está en la observación del cielo por los antiguos. Durante el año, la inmensa mayoría de los astros visibles no cambiaban de posición unos con respecto a otros. Sin embargo, aquellos hombres observaron a simple vista siete cuerpos celestes que sí variaban de posición: el sol, la luna, y los cinco planetas que pueden verse a simple vista: Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. \(Fuente de información: Wikipedia\)](#)

Hay creyentes que dicen que es más apropiado celebrar las reuniones el día sábado en lugar del domingo, pero eso sin embargo no tiene relevancia alguna.

Los astros sobre el firmamento no fueron puestos por Dios para ser usados por el ocultismo sino para que tengamos un determinado ritmo en nuestra vida cotidiana. Es de vital importancia que el ser humano tenga un determinado ritmo de vida. Yo diría que lo mejor que podríamos hacer es vivir en el ritmo de la gracia.

Cada madre conoce por experiencia que un bebé recién nacido debe aprender a comer y a dormir siguiendo un determinado ritmo. Esto es elemental para que ese bebé crezca sano y saludable.

Cuanto antes aprenda el bebé a seguir un determinado ritmo tanto mejor será para él. No es sabio dar de comer al bebé cada vez que lllore o grite. Lo mejor es que este bebé aprenda a adaptarse a un determinado ritmo de alimentación, por ejemplo cada 3 horas. Esto le ayudará a que en pocos meses pueda dormir de corrido casi toda la noche. Esto no es un invento mío, sino que está comprobado.

Este consejo puede ser de gran ayuda para padres primerizos. Todos aquellos padres que han hecho esta experiencia van a darme la razón.

Todo ser humano necesita seguir un cierto ritmo de vida para poder funcionar mejor.

Dios puso los astros sobre el firmamento, por un lado como señales, y por el otro para marcar un ritmo en las estaciones, los días, los meses, y los años.

Si perdemos ese ritmo interior, y no sabemos más si es de día o de noche, estaremos desequilibrados y completamente cansados que se nos hará bastante difícil poder ir a trabajar por ejemplo.

Dios mismo es quien diseñó al ser humano de esta manera. Normalmente la noche fue hecha para dormir y el día para trabajar.

Los nombres de los días de la semana tienen su origen en los planetas del firmamento, y esto no es una “costumbre pagana” sino que fue el Creador mismo quien puso esos planetas sobre el firmamento y nos diseñó para que vivamos dentro de un determinado ritmo.

Desearía agregar algo más, y espero no escandalizar a nadie con esto, pues lo estamos interpretando correctamente, esto es a la luz de la Palabra de Dios.

En el Salmo 19 versos 1 al 6 leemos lo siguiente:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Si comparamos este primer versículo con los de Romanos capítulo 10 versículos 17 y 18 encontraremos que hay un paralelo:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

(18) Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras.

Aquí se menciona muy claro que toda la tierra ha oído el Evangelio. ¿Cómo es posible que todos hayan escuchado el Evangelio cuando nadie les ha predicado todavía? En el Salmo 19 versículo 1 encontramos la respuesta. Los cielos cuentan o relatan este mensaje. El cielo emite un sonido y con esto anuncia el Evangelio.

Volvamos a leer el versículo 1 del salmo 19:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

(2) Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.

El firmamento anuncia el Evangelio cada día y cada noche.

(3) No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.

(4) Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol;

Dios mismo está transmitiendo un mensaje a la humanidad por medio del firmamento. ¿Han escuchado todos el Evangelio? ¡Sí!

(5) Y éste (el sol), como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino (= para seguir su curso). Esta última frase se refiere a la órbita celestial.

(6) *De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.* En este versículo queda más claro todavía que se refiere a la órbita celestial que recorre el sol.

El firmamento nos anuncia el Evangelio. Habíamos dicho en una enseñanza anterior que todos los astros o signos zodiacales nos transmiten un mensaje de parte del Creador.

¿Cuál es el orden correcto de los signos zodiacales?, o ¿cómo debemos interpretarlos correctamente? ¿Dónde debemos comenzar, y donde debemos acabar?

Comenzamos con Virgo (septiembre) y acabamos con Leo (agosto). La historia del Evangelio comienza con el nacimiento virginal de Jesús, tal como lo relata el evangelio según San Mateo en el Nuevo Testamento; y acaba con el León de la tribu de Judá, tal como lo explica el libro de Apocalipsis.

¿Cómo puede entender la humanidad que esta es la forma correcta de interpretar la posición de los signos zodiacales?

Vamos a ir al libro de Isaías capítulo 19 versículos 19 y 20 donde leemos lo siguiente:

En aquel tiempo habrá altar para el Señor en medio de la tierra de Egipto, y monumento al Señor junto a su frontera.

(20) *Y será por señal y por testimonio al Dios de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán al Señor a causa de sus opresores, y Él les enviará salvador y príncipe que los libre.* Esta última frase se refiere a la salvación por medio de Jesucristo.

Aquí nos habla de la tierra de Egipto, y si tenemos en cuenta que el pueblo de Israel estuvo cautivo allí, es muy probable, aunque naturalmente no lo podemos asegurar, que haya sido José quien levantó o mandó levantar allí este altar o monumento para el Señor.

¿Cuál es uno de los monumentos más conocidos en Egipto? La gran Esfinge de Guiza que está al lado de las famosas pirámides. Seguramente que ya has visto ese monumento en alguna enciclopedia. ¿No te parece un tanto extraño? Es una mezcla de cuerpo de león con cabeza humana.

Dicho monumento permanece hasta el día de hoy como una verdadera incógnita. No se sabe a ciencia cierta quien lo mando construir, ni tampoco su significado. La mezcla de cuerpo de león con cabeza humana es muy sugestiva.

Como acabo de mencionar esta mezcla de cuerpo de león con cabeza humana, y más exactamente de mujer, sugiere un enigma o misterio. Para nosotros los creyentes, y considerando lo que acabamos de ver, posee una interpretación bastante clara, pues nos habla de nuestro Salvador el señor Jesucristo.

La cabeza humana representa a virgo, y con ello indica hacia el nacimiento virginal de Jesús; y el cuerpo de león nos habla de Él como el León de la tribu de Judá.

Esa interpretación no es un invento mío, sino que la gran mayoría de los científicos cristianos coinciden en esto.

Por supuesto que no quiero decir con esto que pongamos nuestra fe en dicho monumento, ¡no me vayan a mal interpretar por favor!

¡Como creyentes no ponemos nuestra fe en la Esfinge de Guiza, y mucho menos nos envolvemos en la astrología!

¡Como creyentes tampoco adoramos a ninguna estatua, ni a los astros sobre el firmamento!

La mención que hice sobre todo esto es simplemente para mostrarles que, de una u otra manera, tanto las constelaciones celestiales como determinados monumentos erigidos por la mano del hombre, sirven de recordatorio a la humanidad de que existe un Salvador, nuestro Señor Jesucristo.

El versículo que habíamos leído últimamente nos mostraba que el pueblo de Israel, estando cautivo en la tierra de Egipto, clamaba al Señor a causa de sus opresores.

Nada sucede por casualidad, de alguna manera u otra Dios tiene participación en la historia de la humanidad.

Hoy en día no necesitamos “leer” el mensaje del Evangelio en el firmamento pues tenemos la Palabra de Dios. Pero en aquel tiempo este método fue de suma importancia para Abraham. Él creyó dicho mensaje y le fue contado por justicia.

Veamos lo que nos dice 2. Pedro capítulo 1 versículos 17 al 21:

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

(18) Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

(19) Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

(20) entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

(21) porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

¿Qué es lo que nos dice este pasaje? Que nosotros hoy tenemos la palabra profética más segura, la cual es: la Biblia, la Palabra de Dios.

Los escritores de la Biblia fueron inspirados por el Espíritu Santo mismo. Ellos no escribieron lo que simplemente les pareció o se les ocurrió, sino que lo hicieron bajo la inspiración divina.

Quiero volver a enfatizar que, si bien el Evangelio está “escrito” sobre el firmamento, nosotros no tenemos necesidad de estar interpretando las estrellas porque tenemos la Palabra de Dios, la cual es mucho más segura.

Anteriormente habíamos considerado los primeros 7 versículos del Salmo 19. Este Salmo se divide en dos partes. Los primeros 7 versículos nos hablan de la gloria del firmamento, mientras que a partir del versículo 8 se torna el enfoque hacia la Palabra de Dios. Términos tales como “mandamientos” o “preceptos” del Señor se refieren nada más ni nada menos que a la Biblia.

Como dije, la primera parte de este Salmo nos habla del firmamento como testimonio del Creador, mientras que la segunda parte nos habla de su Palabra.

¡Gracias Señor porque nos diste tu Palabra!

Uno de los desafíos más grandes que tenemos como seres humanos es pensar correctamente, ¿verdad? Si de alguna manera pudiera contribuir para ayudarte a que pienses correctamente te diría que la próxima vez que contemples el cielo en una noche estrellada, alabes a Dios recordando su maravilloso plan de redención.

No contemples el firmamento simplemente como un espectáculo maravilloso, sino recuerda la obra de Jesús en la cruz.

Si este mensaje contribuyó de alguna manera para hacerte poner más tus ojos en Jesús y concentrar cada vez más tu atención en el Señor, podría decir que ha cumplido su misión.

Ese es precisamente el propósito de esta enseñanza: mostrarte el Evangelio “escrito” o “dibujado” sobre el firmamento, y hacer que tus pensamientos se dirijan cada vez más hacia el Señor.

Cuando levantamos nuestros ojos hacia el firmamento podemos ver la grandeza de nuestro Dios. ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones